

EL LAÚD DE VERMEER

por Luis Agius

Van Gogh: el poderoso color de las emociones

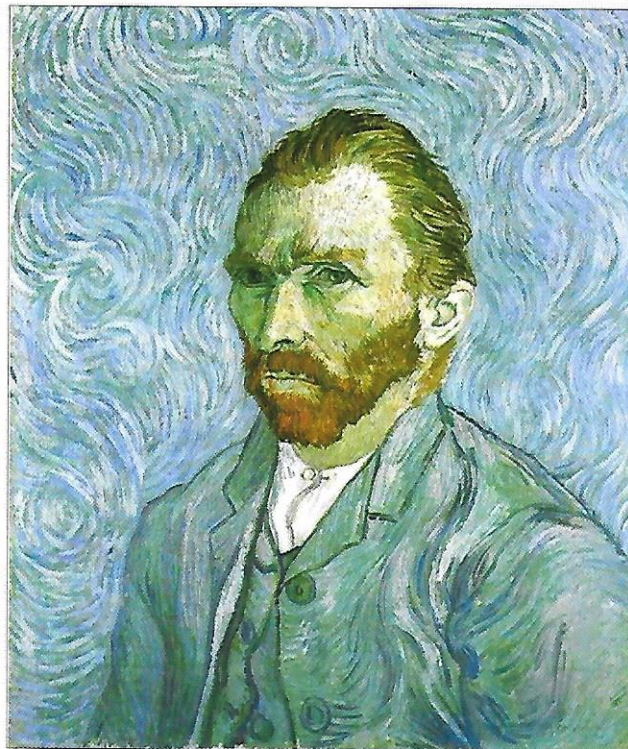
"En lugar de reproducir exactamente lo que veo, empleo el color de una manera más arbitraria, a fin de expresarme con más vigor"
(Vincent Van Gogh)

Se trata de un hecho incontestable: Vincent Van Gogh (1853-1890) no es solamente el pintor más cotizado (junto a Picasso o Bacon), sino que goza de una perenne actualidad y popularidad, considerado unánimemente el primer pintor "moderno", maestro del color y precursor de las vanguardias artísticas del siglo XX. Además, sus circunstancias vitales, sobradamente conocidas (su locura, su genio y su humanidad), gracias a las numerosas biografías publicadas y al fascinante testimonio vital que constituye su correspondencia con su hermano y benefactor, Theo (agrupados en un libro de imprescindible lectura y de gran calidad literaria, las famosas *Cartas a Theo*), lo han convertido en un mito, en un icono popular universalmente conocido.

Buena muestra de todo lo expuesto lo constituye el estreno paralelo en España (Sevilla) de *Van Gogh Alive* (que consiste en la proyección a gran escala de más de 3.000 imágenes en un espectacular montaje audiovisual, acompañado de obras señeras de música clásica de diferentes estilos, que representan los mejores cuadros del pintor holandés) y de la película de animación *Loving Vincent*, a la que me referiré desde estas mismas páginas de RITMO, pero en la sección contigua "La gran Ilusión", de forma que así intentaremos desde esta revista realizar una semblanza lo más completa posible de este genio de la pintura, pero cuya obra y vida han influido también no solo en el cine y la literatura, sino también en la música.

Inevitablemente, surge la pregunta, ¿en qué radica esa influencia, esa popularidad? La respuesta parece evidente al contemplar los lienzos de Van Gogh, en especial los de su última época en Arlés (1888-1890). Van Gogh atrae al gran público y al observador y convence a todos por su fascinante y magistral uso del color. En efecto, sin dejar totalmente de ser un "pintor de línea", se convierte en pintor del color para expresarse con sinceridad y honradez profundas desde lo más hondo de su alma atormentada por la enfermedad, gracias al color, como elemento fundamental.

Atrae por su colorido, por la fuerza expresiva y emocional que emana de su uso inigualable del color. Su pintura es una apoteosis del color, toda la paleta de colores que corresponde a las volátiles emociones humanas están presentes en sus cuadros, actuando como un auténtico imán: sus cielos violetas, rojizos o verdes, sus trigales amarillos, sus cipreses negros, sus cenicientas aguas, sus espirales de plata... Sus cerca de 800 lienzos pintados por la necesidad de luchar contra su enfermedad, no tienen, sin embargo, una finalidad meramente estética, sino que intentan emocionarnos y transmitir la profunda pasión por la vida que sentía el maestro holandés. Su composición, sencilla pero contundente, su intensidad cromática y los temas elegidos (paisajes en su mayoría, escenas de la vida cotidiana, sus propios autorretratos) persiguen que los observadores de sus lienzos se vean traspasados por el apasionamiento con el que Van Gogh vivía pintando, entendido este hecho de pintar como una necesidad vital, en búsqueda de la verdad de la existencia (no olvidemos que intentó ser predicador en su juventud), dando ejemplo en su compleja vida de ser un amante del prójimo y un auténtico humanista en un siglo XIX despiadado con los menos favorecidos, los mineros, los campesinos, etc., personajes y actores fundamentales de los cuadros del pintor holandés.



Autorretrato (Vincent van Gogh), óleo sobre tela (Saint-Rémy, septiembre, 1889), Museo de Orsay.

Pero queridos lectores, realizada esta reflexión, ¿cuál es la influencia de Van Gogh en la música? Muchos podrán afirmar que no hay fenómeno de sinestesia ni se puede asociar directamente a Van Gogh con ningún compositor de su época (Brahms, Grieg, Tchaikovsky, etc.). En el mencionado espectáculo *Van Gogh Alive*, mientras contemplamos sus cuadros proyectados en los gigantescos paneles desdoblados (a modo de biombo) o proyectados en el suelo, los creadores de estas magníficas proyecciones nos hacen escuchar músicas que van desde Bach hasta Satie, pasando por Schubert, Saint-Saëns, etc.).

Hay que decir que Van Gogh, musicalmente, resiste o "soporta" toda música: parece que toda la música, sea cual sea su estilo, es acorde con la pintura que contemplamos. Sin embargo, es indispensable afirmar que las primeras obras impresionistas de Debussy van como anillo al dedo a la contemplación de los paisajes o los retratos de Van Gogh, y también es cierto que un exaltado amarillo de un trigal admite la escucha de un preludio de Bach, o que una escena de café se ve realizada y embellecida aún más si cabe por una pieza de Satie. Es obvio que los grandes músicos post románticos e impresionistas (en la línea de Debussy, Scriabin, Szymanowski, todos ellos, apóstoles del "color" en la música, pues buscan un colorido o refinamiento tímbrico que lleve al éxtasis musical), se ven indirectamente influenciados por la obra y el ideario estético de Van Gogh, especialmente Alexander Scriabin (1872-1915), que puede resultar tan "moderno", expresionista o colorista como Van Gogh e igualmente apasionado, pues la pasión (y la emoción) es elemento común en ambos artistas.